

PROYECCION DE RECUERDOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

(Continuación).

Espectáculo doliente

Las calamidades que afligían a España en el período de estos años culminaron en Burgos en el de 1631 en que su actividad se vió flagelada por angustias, miseria, estrechez y numerosos fallecimientos.

Visita al P. Provincial de los jesuítas

En 4 de enero de 1631, habiendo venido a esta ciudad el P. Provincial de la Compañía de Jesús, siendo la primera vez que llegaba después de ser Provincial, comisionó el Cabildo catedralicio al Arcediano de Briviesca Dr. D. Bartolomé de Castro y al canónigo Lic. D. Diego del Rio Estrada para que le visitasen.

Entrada en la ciudad de Fr. José González Díaz, nuevo Arzobispo

Tan pronto como se supo que el nuevo Arzobispo había salido de Villadiezma (Palencia) para Villasandino, se nombró una comisión integrada por el Deán D. Luis de Quintanadueñas y de la Torre, Abad de San Quirce D. Jerónimo Pardo Salamanca y canónigos Lic. D. Melchor de Bustamente y Lic. D. Juan Francisco de Espinosa Alarcón, al objeto de que fueran a su encuentro y le acompañaran en su última jornada.

Esta comisión salió de Burgos el viernes 24 de enero de 1631, llegando por la tarde más arriba de Rabé de la Calzada donde encontraron a la comitiva. Besaron seguidamente la mano del Prelado y este les hizo montar en el coche en que hacía el viaje en compañía de su hermano D. Francisco, Arcediano de Nendos (1) dignidad de Santiago de Compostela, y lucido séquito.

(1) Ero la primera silla del Coro del Deán, al lado de la de éste.

Hicieron noche en Rabé y se aposentaron en los palacios de D. Juan de Castilla preparados al efecto por su mayordomo Alonso Vélez Mantilla.

El domingo 26, sobre una y cuarto, poco mas o menos, se juntó en Burgos el Cabildo catedral a caballo en el Sarmental para organizar el paseo de acompañamiento. Este quedo formado así: Delante los tres porteros, también a caballo, con su ropa de terciopelo liso carmesí, dos de ellos con varas de plata y el mayor en medio con su maza grande, así mismo de plata, y con gorras; tras ellos el Secre ario del Cabildo en mula con gualdrapa; después el Maestro de ceremonias; seguidamente los Racioneros enteros y los Canónigos por sus antigüedades y últimamente las Dignidades, con mucho orden, concieto y gravedad, montados en mulas con gualdrapa y muy buenas garniciones.

Entretanto que iban saliendo y hasta que pasaron el Sarmental, los menestriales estuvieron tocando las chirimías desde una de las ventanas de las casas arzobispales.

Y yendo por la calle de la Cerería al Azogue hasta entrar en la calle principal de Cantenebregosa y Platería, y siguiendo por la puerta de San Martin, San Pedro y puente de Malatos, llegaron a la puerta Real del Hospital del Rey, donde, previamente avisado, salió el Arzobispo montado en una muy buena mula negra ricamente aderezada con gualdrapa y garniciones de paño negro y bocado y clavazón dorado, acompañado de los ya dichos cuatro diputados del Cabildo, también montados en sus mulas con gualdrapas y garniciones de cuero. Llegada la comitiva capitular donde el Arzobispo estaba, el Capiscol D. Francisco de la Torre besó las manos del Prelado y le dió la bienvenida en una breve y discreta plática, en la que hizo resaltar el gran gusto y contento con que todo el Cabildo venía a recibirle y besarle la mano.

Tanto al aparecer el Arzobispo, como al llegar el Cabildo, los menestriales, que se habían anticipado por otro camino, tocaron muy alegremente.

Seguidamente los Diputados del Cabildo regresaron a la catedral y éste pasó a caballo por delante del Arzobispo, mientras el Capiscol decía el nombre de cada uno de los que desfilaban.

Organizada la entrada en la ciudad y pasado el puente de Malatos, junto al Hospital de San Lázaro, esperaba la Justicia y Regimiento, que habían llegado a caballo y con los Escribanos del Número delante. Al llegar, don Juan Alvarez de Acuña, Caballero de la Orden de Calatrava y Regidor, dió a caballo la bienvenida.

El Cabildo entonces abandonó la comitiva para ir a la Catedral.

Para que todos los vecinos de Burgos vieran y aclamasen al nuevo Arzobispo, la Ciudad le llevó por las calles principales, que estaban muy bien adornadas, volviendo por la Plaza Mayor a la Catedral. Al llegar a la

puerta principal, estaba ya aguardando el Cabildo, todos con capas blancas y seis caperos con ricas capas de brocado blanco. El Deán, vestido de preste, con diácono y subdiácono, con el mejor terno de brocado blanco. Pasaron todos por delante del Arzobispo hasta que llegó el Preste, el cual condujo al Prelado a un altar portátil que se hallaba junto al primer pilar de la derecha, con un dosel ricamente aderezado, y allí una tarima alta con una cubierta de terciopelo carmesí liso y dos almohadas de lo mismo, una encima de la otra, y sobre ellas un misal abierto y a otro lado un Cristo Crucificado. Estando el Arzobispo de rodillas y con la mano derecha sobre el misal, hizo el juramento acostumbrado. Luego se levantó y comenzó la capilla y menestriles el Tedeum llevándole hasta la capilla mayor en donde, antes de subir al altar, hizo una oración en un faldesterio de brocado blanco rico que estaba puesto debajo de las tres gradas del presbiterio. El Deán, al lado de la Epístola, cantó las preces y oraciones que están en el pontifical, las cuales acabadas, se fué el Arzobispo a una silla de terciopelo liso carmesí que estaba al lado del Evangelio, debajo de un dosel, en la cual se sentó con dos asistentes a los lados sentados en dos escabeles cubiertos de terciopelo liso carmesí y allí fué todo el Cabildo, por sus antigüedades, besando la mano al Arzobispo y dándole la obediencia.

Mientras esto se hacía, la capilla cantó un motete con mucha música.

Habiendo acabado, se levantó el Arzobispo y con los dos asistentes llegó al altar, colocándose al lado de la Epístola, que era donde se hallaba el Deán, y habiendo dicho dos mozos de coro el verso del tiempo, dijo la oración, la cual acabada se pasó en medio del altar donde impartió la bendición, con lo que se acabó la ceremonia.

El Cabildo acompañó a su Prelado hasta su casa, donde le dejaron muy alegre y satisfecho por haber visto el contento con que todos, general y particularmente, le habían recibido.

A un burgalés se le nombra Secretario de la Inquisición de Valladolid

El 7 de febrero de 1631, el Cabildo acordó dar las gracias al Cardenal D. Antonio Zapata por haber hecho merced a D. Pedro de Vallejo, hijo de Juan de Vallejo, mayordomo del Cabildo, de una Secretaría de la Inquisición de Valladolid.

Deceso del Arcediano de Palenzuela

El lunes, 9 de marzo de 1631, murió D. Alonso de Alvarado y Córdo-

va (1) Arcediano de Palenzuela y Canónigo. Se le enterró en la capilla de San Gregorio.

Agoniza el Arzobispo

La enfermedad que aquejaba al Arzobispo Fr. José González Díaz, que había sido diagnosticada de tabardillo, (2) apesar de las tres sangrías que se le hicieron, tuvo un fatal desenlace y, el viernes 28 de marzo de 1631, a las once y cuarto de la noche, fué Nuestro Señor servido de llevarle para sí.

Depositóse su cadáver en la capilla de los Remedios, junto al altar del Santo Cristo, al lado de la Epístola. Se hizo un muy suntuoso entierro, como se acostumbraba con los Prelados, con todas las Religiones, Universidad de curas y Cabildo. Predicó el Magistral Dr. Sánchez Somoza.

Posteriormente fué trasladado a Villadiezna, para su enterramiento definitivo en el muro de la capilla propiedad de su familia la cual tiene un magnífico retablo de Santiago, tamaño natural, representando la batalla de Clavijo.

Sobre su sepultura se halla grabada la inscripción siguiente:

«Aquí yace el Ilmo. Señor Don Fray José González, de la Orden de Predicadores, Provincial de España, Predicador del Rey Felipe III el Bueno, Confesor de Felipe IV, su hijo, Obispo de Palencia y de Pamplona, Arzobispo de Santiago y Burgos a quien el aplauso común juzgó digno de mayores premios. Fué prudente y sabio, apacible y recto, amado y respetado de todos. Aclamáronle padre de pobres: Su muerte se lloró como pérdida de toda la república; vivo le estimaron los sabios; muerto le veneraron los buenos. Murió en Burgos el 28 de marzo de 1631. Mandóse enterrar en esta Capilla de sus mayores.»

Aun se conserva en Villadiezma la casa solariega de sus antepasados, en cuya fachada perdura su escudo episcopal, orlado con la siguiente inscripción:

«Serpentem convertit in virgan et crucem in lucem». El escudo, de forma ovalada, se halla dividido en cuatro cuarteles y ostenta en el jefe una mano sosteniendo una cruz en la cual se halla enroscada una serpiente; en el segundo una mano sosteniendo el báculo; en el tercero un can con la vela en la boca símbolo de la Orden de Predicadores, y en el cuarto una flor trebolada.

Se hunde en la eternidad el Canónigo Almansa

El miércoles, 4 de julio de 1631, entre once y doce del día, murió el

(1) Era natural de Alcántara, donde debió nacer hacia 1559 y vivía en Burgos desde los 20 años de edad.

(2) El tífus era conocido en sus dos modalidades de exantemático y recurrente, que en la Edad Media eran llamados, respectivamente, tabardillo pintado y tabardillo de las tripas. La palabra tabardillo ha perdurado en el hablar de nuestras campesinas y aun la siguen aplicando a las insolaciones y fiebres malignas.

Lic. D. Juan Ruiz de Almansa, Canónigo. Mandóse enterrar en la capilla de San Gregorio.

El Obispo de Palencia es promovido al Arzobispado

El domingo, 8 de junio de 1631, se leyó en Cabildo una carta, fechada en Palencia el 6 anterior, por la que el Obispo palentino D. Fernando de Andrade y Sotomayor (1) daba cuenta haber sido propuesto para Arzobispo de Burgos y de la alegría que había recibido con tal promoción y participando, a la vez, sus deseos de venir muy aprisa a esta ciudad.

El Cabildo comisionó al Arcediano de Briviesca, Dr. Castro, al Magistral Dr. Sánchez de Somoza y al Dr. Capillas, para que fuesen a Palencia a saludar o su nuevo Prelado. Esta comisión fué recibida antes de llegar a Palencia por unos criados del electo Arzobispo, los cuales les acompañaron, acudieron y sirvieron. El nuevo Arzobispo bajó hasta el patio de su casa para saludarles, comenzando en el acto a favorecerles y honrarles con extraordinarias y no vistas cortesías y a todos les aposentó en su propio palacio, y en cuartos convenientemente aderezados y puestos costosamente con todo lo necesario. También la iglesia Catedral de Palencia nombró sus Diputados para que les acompañaran y asistiesen, llevándoles a la Catedral y haciéndoles grandes honras.

Petición para el enterramiento de D. Diego José Sanzoles Santa Cruz en la capilla de la Natividad

El domingo, 22 de junio de 1631, se leyó al Cabildo la petición siguiente:

«D.^a María de Miranda (2) viuda, vecina de esta ciudad, como abuela paterna de D. Diego José Sanzoles Santa Cruz (3) Caballero de la Orden y

(1) Hijo segundo de D. Rodrigo de Mendoza Sotomayor y de Doña Urraca de Sotomayor Osorio. Habiendo seguido el estado eclesiástico, estuvo en Roma, de donde regresó a España en 1609 por Arcediano de Carrión y Canónigo de Palencia. Al año siguiente volvió a Roma, como Agente del Reino de Nápoles, siendo Virrey en él D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos y de Andrade. En 1614 el Pontífice Paulo V le hizo gracia de un canonicato en Sevilla y por ser necesario hallarse ordenado para poder gozar enteramente dicho canonicato le ordenó de epístola en la sacristía alta de Santiago de los Españoles en Roma el Obispo de Marsica D. Timoteo Casello el domingo 13 de diciembre de 1615, en virtud de Breve Papal. Llegó a residir su canongía en 1616, y en el de 1625 se le promovió al Arcedianato de Ecija, dignidad de la misma Iglesia, y por agosto de 1625 Felipe IV le hizo merced del cargo de Capellán Mayor de la Real Capilla de los Reyes de la misma iglesia. En julio de 1626 se le nombró, por el Consejo Supremo de la General Inquisición, Inquisidor en Sevilla, el cual cargo ocupó hasta ser presentado para el Obispado de Palencia en 1628.

(2) Lo era Doña María de Miranda Salón.

(3) D. Diego José fué bautizado en la parroquia de San Lorenzo el Viejo de nuestra capital el 29 de junio de 1611 (Libro de bautizados, fol 386).

Hábito de Calatrava, difunto hijo que fué único y legítimo de D.^a Francisca Angela de Santa Cruz (1) y sucesor que era inmediato al Patronazgo que la dicha su madre tiene en esta Santa Iglesia de la capilla de la Natividad de Nuestra Señora que en ella fundó Ana de Espinosa (2) difunta, y en aquélla vía y forma que mejor haya lugar en derecho digo que el dicho mi nieto quiso y fué su voluntad que su cuerpo se enterrase en la dicha capilla y porque no llegó el caso de ser Patrón de la dicha capilla por la supervivencia de su madre, y parece que tiene necesidad para dicho entierro de licencia de los dichos Patronos de la dicha Capilla por lo que les toca en virtud de testamento de la dicha fundadora se ha pedido la dicha licencia la cual han dado los dichos Patronos que es la que presento a V. S. a quien pido y suplico se sirva de admitirla y en cuanto sea necesario dar su consentimiento para dicho entierro y en ello recibiré particular consuelo.»—D.^a María de Miranda.—
Rubricado.

La licencia decía así:

«En la ciudad de Burgos a veintidos días del mes de junio de mil seiscientos y treinta y un años. Nos don Pedro de Sanzoles Santa Cruz, Caballero de la Orden de Santiago, y Doña Francisca Angela de Santa Cruz (3) Patronos que somos de la Capilla de la Natividad de Nuestra Señora inclusa en la Santa Iglesia Metropolitana de ésta Ciudad. en la vía y forma que mejor haya lugar en derecho como tales Patronos de la dicha capilla, damos licencia, facultad y consentimiento para que se entierren en la dicha capilla el cuerpo de D. Diego de Sanzoles Santa Cruz, nuestro hijo legítimo, Caballero de la Orden de Calatrava que ha fallecido hoy dicho día, en ésta Ciudad, como el dicho entierro no se haga en la lápida de la fundadora en la dicha capilla, conformándonos con esto y con la voluntad de su disposición, testamento y última voluntad. Para que conste este nuestro consentimiento y licencia que damos como Patronos de la dicha capilla lo firmamos de nuestros nombres. Dada en la dicha ciudad de Burgos en los dichos día, mes y año. D. Francisco de Sanzoles Santa Cruz—D.^a Francisca Angela de Santa Cruz»
los dos Rubricado.

El Cabildo, leído todo lo antecedente, dió su consentimiento y licencia.

(1) Hija de D. Alonso de Santa Cruz, Regidor perpetuo de Burgos y de doña María de Santa Cruz.

(2) Esta señora, casada con D. Pedro González de Salamanca, tuvo dos hijas, doña María y doña Catalina de Salamanca, que fueron sus inmediatas sucesoras en el patronazgo de la capilla de la Natividad. Posteriormente lo fué D. Alonso de Salamanca Santa Cruz, abuelo de doña Francisca Angela y a la sazón lo era ésta.

(3) Este matrimonio contrajo sus nupcias en la parroquia de San Lorenzo el Viejo en 8 de febrero de 1610.

Fallece la esposa del anterior

El jueves, a las 6 de la tarde, falleció D^a. Magdalena de Riaño y Gamboa, (1) viuda de D. Diego José Sanzoles Santa Cruz la cual, como lo había sido su marido, era parroquiana de San Lorenzo el Viejo, pero, también como a su marido, se la enterró en la capilla de la Natividad, al lado del Evangelio.

El hambre y la mortandad alcanzan trágica plenitud

En el mes de julio de 1631 el cuadro que ofrecía Burgos era tan sombrío y tan pleno de angustias y dolores que hicieron menudear las peticiones al poder central en súplica de socorros o de disposiciones de alivio.

Desaparece del mundo el Canónigo Cerezo

El viernes 11 de julio de 1631, entre 5 y 6 de la mañana, falleció el Canónigo Lic. D. Lorenzo Cerezo Jaen y se mandó enterrar en San Nicolás y en la sepultura de sus abuelos.

Tenía dado su canonicato en coadjutoría, con futura sucesión, a don Francisco García de Arnedo el cual se presionó de la propiedad el 6 siguiente.

Nuevo Abad de San Millán

Habiendo sido nombrado Dignidad de Abad de San Millán D. Diego Alfonso Mogrovejo, se posesionó de ella por medio del Dr. D. Francisco Capillas el 18 de julio de 1631.

Es nombrado Obispo el P. Ministro de la Trinidad

El lunes 21 de julio de 1631, el Capiscol propuso al Cabildo como al P. Reinoso, de la Orden de la Santísima Trinidad, S. M. había proveído por Obispo de Nueva Segovia en Indias y como estaba en el Convento de la Trinidad de esta ciudad, donde era Ministro, parecía bien se le diese la enhorabuena, como así se acordó, cometiéndolo al Dean y al Canónigo Dr. don Bernardino Mena Tosantos.

(1) Era hermana de D. Francisco, Caballero del Hábito de Santiago y Gobernador de la Habana; de D. Juan, Caballero del Hábito de San Juan de Jerusalén, muerto en Malta; de D. Diego, del Hábito de Santiago, Conde de Villariego, Vizconde de Villagonzalo Pedarnales y Presidente de Castilla; del P. Martín, religioso benedictino, Predicador de S. M., que murió General de la Orden y no aceptó un Obispado en Indias, y de D. Antonio, del Hábito de Calatrava.

Muere prematuramente en su tierra un burgalés catedrático de Salamanca y Oidor electo de Granada

D. Francisco Sarabia de Rueda, natural de Quintana de Valdivielso, hijo de D. Alonso de Sarabia, hermano segundo del Señor de la Casa de Sarabia en el lugar de Valhermosa, y D.^a Elena de Sarabia, hija de la Casa de Sarabia llamada de Losa en el mismo Valle, Bachiller in utroque, elegido Colegial en el mayor de San Bartolomé de Salamanca en 15 de octubre de 1619; que hizo el juramento para recibir el grado de Licenciado en Cánones por el Consejo Supremo; que en 25 de enero de 1626 ocupó la sustitución del Dr. Juan Pareja en la de Prima de Cánones, que en 9 de septiembre de 1628 obtuvo por el Consejo la de Vísperas de Cánones, y que en 2 de septiembre de 1630 se graduó de Doctor en aquella Facultad, salió de Colegio y dejó de cátedra, en junio de 1631, por ir de Oidor de la Real Chancillería de Granada, pero, antes de ir a tomar posesión del nuevo cargo, quiso despedirse de su madre y a este efecto se trasladó al pueblo de su naturaleza donde falleció al tercer día de llegar a su casa.

De él dice Francisco Ruiz de Vergara en su *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé de Salamanca*: «Fué este Caballero de los grandes hombres que ha tenido el Colegio, por su sangre, letras y virtud. Era muy observante de las Constituciones y ceremonias; ejemplar en sus costumbres; dechado de modestía y humildad. La fama de sus virtudes llegó a las más remotas partes de estos Reinos, y aún de los extraños, pues el Cardenal Espinola le pidió desde Roma ejerciese el oficio de su juez Metropolitano. Y en una carta que escribió a su Gobernador del Arzobispado, dice que aunque no le conoce tiene opinión en aquella Corte de ser uno de los mayores y más famosos hombres de España. Sintió el Colegio su muerte porque esperaba había de ocupar los mayores puestos de la Monarquía.»

Duelo por el Arcediano de Cerrato

El 10 de septiembre de 1631 murió en Burgos D. Baltasar Gallo, Arcediano de Cerrato, Dignidad de la catedral de Palencia, hermano y pariente de muchos caballeros burgaleses.

Se le enterró en el convento de San Agustín y asistió el Cabildo catedral, en forma capitular, como si fuese dignidad de su catedral.

Muerte de un burgalés Obispo de Avila

El día 13 de noviembre de 1631 murió el Lic. D. Francisco Márquez

Gaceta Allende (1), Obispo de Avila siendo enterrado en el convento de la Encarnación de religiosas carmelitas descalzas de la misma ciudad, en la cual fabricó una capilla en que dejó dotadas dos capellanías en la celda en que habito Santa Teresa de Jesús, de quien fué devotísimo. En su catedral dejó tambien dos aniversarios por el descanso de su alma.

El Deán se posesiona del Arzobispado

El 16 de abril de 1632, el Deán, como apoderado del nuevo Arzobispo D. Fernando de Andrade Sotomayor, se posesionó del Arzobispado.

Hace su entrada pública el nuevo Arzobispo

El 14 de mayo de 1632 hizo su entrada pública en la ciudad el nuevo Arzobispo acomodándose las ceremonias a la forma y a conocida y relatada.

El Cabildo da limosna a un caballero portugués

El 21 de junio de 1632 se leyó en Cabildo una petición de Gaspar de Fonseca Ossorio, Caballero portugués del Hábito de Cristo, en que decía que venía de Roma de paso para su tierra y como se hallaba en gran necesidad suplicaba se le hiciese alguna limosna.

El Cabildo le socorrió con 8 reales.

El Alcalde del Crimen de Valladolid en Burgos

El 12 de julio de 1632 habiendo venido a esta ciudad D. Pedro de Alarcón, Alcalde del Crimen de la Chancillería de Valladolid, se comisionó al Arcediano de Valpuesta y al Magistral para que le visitaran y diesen la bienvenida.

Un burgalés pasa desde Fiscal a Inquisidor

El 15 de septiembre de 1632, D. Lesmes Calderon, que era Fiscal de la Inquisición de Aragón con residencia en Zaragoza, fué promovido a plaza de Inquisidor del Reino de Navarra, con asiento en Logroño. y el Cabildo acordó felicitarle, así como escribir al Cardenal Zapata agradeciéndole la nueva distinción tenida con un burgalés.

Honras en San Lesmes por un burgalés Obispo de Trani

Había fallecido el Obispo de Trani, en el antiguo reino de Nápoles

(1) Nació en Burgos, siendo sus padres el Lic. D. Juan Márquez Gaceta y Doña María Allende. Fué Colegial en el Mayor de San Salvador de Oviedo de la Universidad de Salamanca y en la misma catedrático de Digesto (1601-1602), la cual dejó para ocupar un cargo en el Consejo Supremo de Castilla y Presidente de Valladolid. Sucedió en el Obispado de Avila a D. Alonso López Gallo, fallecido en 1627.

(Italia), tío del Abad de Gamonal D. Fernando Alvarez y del Prior de Fresdelval Fr. Lesmes Alvarez, y habiéndose organizado unos funerales en San Lesmes, donde había sido bautizado y estaban enterrados sus antepasados, el Cabildo, en su sesión del 8 de noviembre de 1632, acordó nombrar una comisión del mismo para que asistiera a ellos, recayendo el nombramiento en el Deán don Luis de Quintanadueñas y de la Torre, Abad de San Quirce, D. Jerónimo Pardo Salamanca, Doctoral Lic. D. Gaspar de Zuazo y el Canónigo Dr. don Bernardino Mena Tosantos.

La misa la dijo el Arcediano de Briviesca y a ella asistió la Ciudad. Este Prelado fué de gran ejemplo y crédito en su Diócesis.

Un burgalés es promovido al Obispado de Calahorra

D. Gonzalo Chacón Velasco, natural de Burgos, Dignidad de Tesorero y Canónigo de Valladolid, después Canónigo de Toledo, Capellán Mayor, Inquisidor de Cortes, capellán mayor de las Descalzas Reales, el Rey Felipe IV le presentó para el Obispado de Calahorra siendo nombrado el 20 de noviembre de 1632 (1).

Visita al P. Provincial de Santo Domingo

El 24 de noviembre de 1632, estando en Burgos el P. Provincial de los Dominicos, se comisionó a los doctores D. Juan Bravo y D. Francisco Capiellas para que le visitaran.

Se cumplimenta a un Oidor de Valladolid

El 26 de noviembre de 1632, estando en el Convento benedictino de San Juan D. Cristóbal de Moscoso, Oidor de la Real Chancillería de Valladolid, se encargó al Arcediano de Palenzuela y al Canónigo Dr. D. Bernardino Mena Tosantos para que le cumplimentaran.

(Continuará).

AMANCIO BLANCO DIEZ

(1) Se posesionó el 28 de mayo de 1633 e hizo su entrada en Calahorra el 18 de julio siguiente. En 1636 fué Virrey de Navarra y Capitán General de las Armas de aquel Reino. Edificó gran parte del Palacio Episcopal de Logroño, en donde murió en 28 de mayo de 1642. Su cuerpo yace en su Catedral, en la Capilla de los Santos Mártires San Emeterio y San Celedonio, patronos de Calahorra.